

## ADDENDA. VACAS Y RATAS

*Aquello que pasta sobre el pasto, son vacas. Pesadas máquinas de pastar, no hay dudas.*

*Sin embargo, podías haberte equivocado. Podías haber visto ratas en vez de vacas. Asentadas en el paisaje, como vacas: también pesadas máquinas de pastar, de producir ilusión, ¿qué produce el paisaje sino ilusión?*

*Sin embargo, en **cajas cerradas del pensar**, no entran ratas. A no ser que ya estuvieran dentro, o que royeran hacia adentro, ésa, su misión desde siempre, roer hacia adentro.*

*¿Cuánto vale una rata? ¿Cambiarías una vaca por una rata? ¿Una rata por una vaca? ¿Preferirías paisajes con ratas en vez de paisajes con vacas?*

*Por otro lado, a ningún campesino le gusta que le borren, así como así, su vaca del paisaje. Habría, anudado en el pecho del campesino, un canto salvaje, algo parecido a una revuelta del campesinado. Un campesino **sabe** lo que pesa su vaca; lo que vale su vaca; lo que representa su vaca. Su pensamiento ha estado a prueba, todo el tiempo, respecto a su vaca. La ha sometido a las más duras pruebas del espíritu, llenándola, y vaciándola, de sentido.*

*El Estado, como el campesino, aunque en otro orden del cálculo, saca sus cuentas respecto a las vacas. Las reparte; las agrega; las resume. Estacas. Cuartones. Vacas... Demarcaciones: de eso hay dondequiera, incluso en Estados no totalitarios.*

*Para fijar las vacas al paisaje están los poetas, se supone. A ningún poeta se le ocurriría decir: **tantas cabezas de ganado**... Para tal contaduría están los **otros**, se supone. En la operación de **mostrar**, es decir*

*de **esconder**, el poeta no dice: **tantas cabezas de ganado**... Para tal contaduría está el Estado, los campesinos, los **otros**, diestros en percibir dichos momentos del proceso, diría el poeta, fijando su demarcación. De ahí la ganancia correlativa. El poeta pensando que aquéllos, en la operación de **mostrar**, es decir de **esconder**, son un instrumento de hacer dinero, y aquellos pensando que el poeta, en la operación de **mostrar**, es decir de **esconder**, no es un instrumento de hacer dinero. De ahí la ganancia correlativa para ambos, o lo que es lo mismo, un problema sin solución para ambos.*

*¿Andas mal de dinero? ¿No tienes para comprarte una vaca? Si tuvieras una vaca, ¿qué te faltaría? Si tuvieras una vaca, lo tendrías **todo**. ¿O no te fijas que los campesinos apenas hablan, apenas emplean las palabras, a no ser que les falte la vaca, entonces el delirio del campesinado, el canto en el campo, un pensamiento obsesivo en relación con la ausencia de la vaca? Si no tienes una vaca, escribe.*

*Entonces sentarse a la mesa y escribir en un raptó: **La tarde en que**... Y ver en la prolongación de la letra la prolongación de sentarse a la mesa y escribir en un raptó: **La tarde en que**... Y suspender el sentido que no se muestra en la operación de **mostrar**, es decir de **esconder**, postergar la falla, las malas intenciones de coger al animal por las orejas y traerlo al principio del sentido, mucho antes de tener un pensamiento obsesivo de sentarse a la mesa y escribir como en un raptó: **La tarde en que**...*

*Y ver que el horizonte, por exceso de sublimidad, escamotea el sentido: punto de fuga por donde fugan las vacas, las estacas, los cuartones...*

*Entonces corregir el gesto, montar otra vez la máquina y escribir con la máxima precaución:*

*La  
tarde  
en  
que\**

*¡A nadie se le ocurriría decir que esto **no** es poesía; que esto **no** se parece a la poesía; que esto **no** funciona como si fuera poesía! ¡Sólo a un bienintencionado de las Bellas Letras se le ocurriría un pensamiento tan obsesivo como ese!: a uno que sí vio la vaca; que no lo dejaron sin la vaca en ningún momento del proceso; que no le escamotearon ni siquiera la imagen de la vaca en ningún momento del proceso.*

*Ratas, en vez de vacas. Conceptos huecos, en vez de **tejido de imágenes**.\*\* O lo que es lo mismo: la imagen del concepto. Producción de ratas. O lo que es lo mismo: ratificación de las palabras. Otro cuento de invierno; otra **Economía del Reino Animal**. Sólo vacas y su desplazamiento. Lapsus calami: sólo ratas que fugan de las **cajas cerradas del pensar**.*

*Pensamiento que N. trata de responder mientras se pasea por el bosque. Imágenes no faltan, en el bosque: zurrónes, bellotas como criptas, senderos, acromegálicos extraviados, un árbol...otro árbol. Conjuntos discretos de árboles. En Jena los enfermos padecen de esa enfermedad, de esta **mala representación**: conjuntos discretos de árboles, dispersos en el campo de la mente.*

*¿Qué produce tal enfermedad? ¿Soportar, junto a la estufa sin fuego, las manos moradas, **pensamientos fríos como el hielo**? ¿El catarro que se pesca en el paseo por el bosque? Problema a resolver en un instante del proceso antes de que escapen los árboles por*

*el fondo del bosque y el horizonte se abra en una línea dura que empieza a quebrar.*

*Desplazarse de un árbol a otro árbol, pensando cuánto vale una vaca. De un árbol a otro árbol, como un hombre se desplazaría, a diario, de la ciudad de Lützen a la ciudad de Potsdam, y luego de la ciudad de Potsdam a la ciudad de Lützen, o lo que es lo mismo de un árbol a otro árbol, buscando sostener, todo el tiempo, este tipo de pensamiento obsesivo: el cálculo de vacas.*

*Lo cierto es que para calcular el valor de una vaca (piensan los enfermos de Jena) habría que calcular, primero, el valor de **todos** los conjuntos discretos de vacas, es decir abrir*

*un campo donde  
pudieran caber  
**todos** los conjuntos discretos de vacas;  
y asegurarse  
ahora  
de que **todos** los espacios en blanco  
entre los conjuntos discretos de vacas  
no están cubiertos de otros conjuntos discretos de vacas  
no hay vector que pueda avanzar  
si toda la superficie está cubierta  
o si toda la superficie está vacía*

*y  
por otra parte  
(piensan los enfermos de Jena)  
no hay pensamiento que pueda llenar **todos** los vacíos  
ni siquiera un pensamiento obsesivo  
de un árbol a otro árbol.*

*Pero de un árbol a otro árbol no hay paisaje. El paisaje es imposible, de un árbol a otro árbol. No le*

\* "Retrato de A. Hooper y su esposa", C. A. A.

\*\* José Lezama Lima

cantes al paisaje. Porque no son reales. Detrás de un lindo paisaje se esconde... ¡un poeta lírico! Uno que no ve estacas ni cuartones, que no ve el deterioro, la eterna sustracción de lo real.

No le cantes al paisaje. Escribir es salir de caza. No en tierras de la Casa del Ser, sino en el Callejón de las Ratas.

Ratas gordas, flacas, ojos afilados o blandos, caries en los dientes, risa bobalicona o de vieja comadreja: esa gente del campo, soñando con sus vacas expropiadas, lo mismo en Artemisa que en Guantánamo.

Una vez un campesino le dijo a otro campesino (que le debía una vaca al primer campesino) una adivinanza:

**Largo largo  
tieso tieso  
con el fruto  
en el pescuezo.**

El segundo campesino no supo la respuesta y se ahorcó en una ceiba.

El primer campesino le dijo la adivinanza al otro campesino porque sabía que el otro campesino no sabía la respuesta y por lo tanto se ahorcaría. El segundo campesino no contestó, así no tendría que pagarle la vaca al otro campesino, y, como ganancia final, podría aparecérselo de noche al otro campesino. Así las cosas entre la gente de campo, diría el maestro B. rascándose la cabeza.

En Lützen, una vez, quisieron exterminar a todas las ratas. Se produjeron, entonces, largas jornadas de exterminio de ratas. Al término de las largas jornadas de exterminio de ratas, no quedó ni una rata. Hasta que aparecieron ciertas ratas moteadas, especie nunca vista en Lützen. Entonces la gente de Lützen le adjudicó, a la ciudad de Potsdam, el origen de dichas ratas

moteadas. Pero en Potsdam nunca reconocieron dichas ratas como originales de Potsdam. Decía la gente de Potsdam: "**Nuestras ratas son completamente negras, no moteadas, ni grises, ni nada por el estilo, son completamente negras**", aseveraba la gente de Potsdam. Pero a nadie, en Lützen, se le pudo convencer de que una rata de Potsdam no se había deslizado de Potsdam a Lützen después de las largas jornadas de exterminio de ratas. A la gente de Lützen tampoco se le pudo convencer de que una rata de Lützen había vuelto desde Potsdam, una rata que tal vez se había marchado de Lützen antes o durante las largas jornadas de exterminio de ratas, rata que ya ahora estaba de vuelta en Lützen, según el criterio de la gente de Potsdam. Así las cosas por Potsdam, y por Lützen, diría el maestro B. rascándose la cabeza.

(1997)